

INTERROGANDO
a la *educación* emocional

Ana Kurtzbart

INTERROGANDO **a la *educación* emocional**

Desde la persistencia de lo común hacia
una pedagogía del encuentro

Diálogos, resonancias y tensiones
entre narrativas

 **Lugar**
Editorial

Kurtzbart, Ana

Interrogando a la educación emocional : desde la persistencia de lo común hacia una pedagogía del encuentro : diálogos, resonancias y tensiones entre narrativas / Ana Kurtzbart. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2023.

228 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-814-6

1. Psicología. 2. Pedagogía. 3. Educación. I. Título.

CDD 370.1534

Edición y Corrección: Mónica Erlich

Diagramación: Silvia C. Suárez

© Ana Kurtzbart

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-814-6

© 2023 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica.la

facebook.com/Lugareditorial

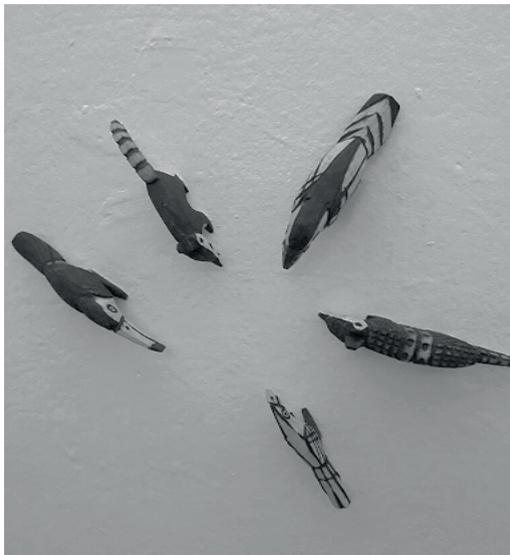
instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Una vez iniciado el vuelo ya no podemos dejar de aletear.
Para Fernando y Martín cuyo vuelo
me inspira para seguir aleteando.

Para quienes, como *Patricia Mayansky*,
persisten en cultivar la belleza del pensar con otrxs...



Cuando el decir es poco
y el pensar se pierde
entre palabras
que aturden

cómo dar a mis ojos
un vislumbre
que los deje
aunque sea
por un momento

en silencio.

Ana Kurtzbart

Índice

Prólogo

Daniel Korinfeld..... 15

Palabras preliminares

Tejer destejiendo, destejer tejiendo y así de seguido... excediendo los marcos teóricos para dar lugar a un pensar rizomático

*Algunos aportes de Mijaíl Bajtín, Gilles Deleuze
y Félix Guattari* 21

A modo de introducción

La diversidad como paisaje vivo e inacabado..... 29

Primera parte

Una invitación a caminar el texto abriéndonos al pensar y a la pregunta

Propuesta para la construcción de una pedagogía del encuentro desde una dimensión común de la existencia

Algunos aportes de Denise Najmanovich..... 37

Acerca del libro. Un poco de historia

Algunos aportes de Michel Foucault..... 41

Los entretelones de la “educación” emocional, tramas, texturas y contextos

*Algunos aportes de Foster Wallace, Paul Virilio,
Lynn Margulis, Thorn Van Dooren, Úrsula Le Guin* 49

No somos “individuos”, somos seres singulares entramados.

Somos solamente una parte de la naturaleza toda

*Algunos aportes de Baruch Spinoza, Gilles Deleuze,
Paul Virilio, Lynn Margulis y Dorion Sagan*..... 67

Segunda parte

Algunas construcciones narrativas y sub-versiones en diálogo y en tensión para pensar los paisajes emocionales y afectivos de la experiencia educativa desde una perspectiva compleja, pluridimensional y de derechos

Perspectiva de la Psicología positiva. Propuesta de la *new age* en el llamado “siglo del Yo”

Algunos aportes de Adam Curtis 79

Perspectiva psicoanalítica de Suely Rolnik. Descolonizar el inconsciente “capitalístico”

Algunos aportes de Lygia Clark 89

Perspectiva antropológica de David Le Breton: emociones o intensidades afectivas

Algunos aportes de Marcel Mauss, Gregory Bateson, Julien P. Leff, Margaret Mead, Konstantín Stanislavski y Denis Diderot..... 99

Algunas perspectivas sociológicas y filosóficas

Edgard Morin. El pensamiento complejo y el entramado productivo 115

Byung-Chul Han. La sociedad del cansancio y el aroma del tiempo..... 125

Gilles Lipovetsky. La sociedad de la ligereza 135

Baruch Spinoza. El filósofo de las afecciones y de la potencia de existir en comunidad..... 141

Emmanuel Lévinas. Una perspectiva de derechos desde la mirada del filósofo de la otredad 150

Perspectiva interespecies. Donna Haraway. Vivir en el problema desde una ecología de las prácticas..... 171

Perspectiva pedagógica de Paulo Freire. La pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes 179

La afectividad y las neurociencias en el terreno de la educación. La importancia de la mirada, la escucha

y el silencio ante la exigencia de productividad y frente al apremio del tiempo

Algunos aportes de Carmen Pardo Salgado, John Cage, Cecilia Bajour y John Berger 189

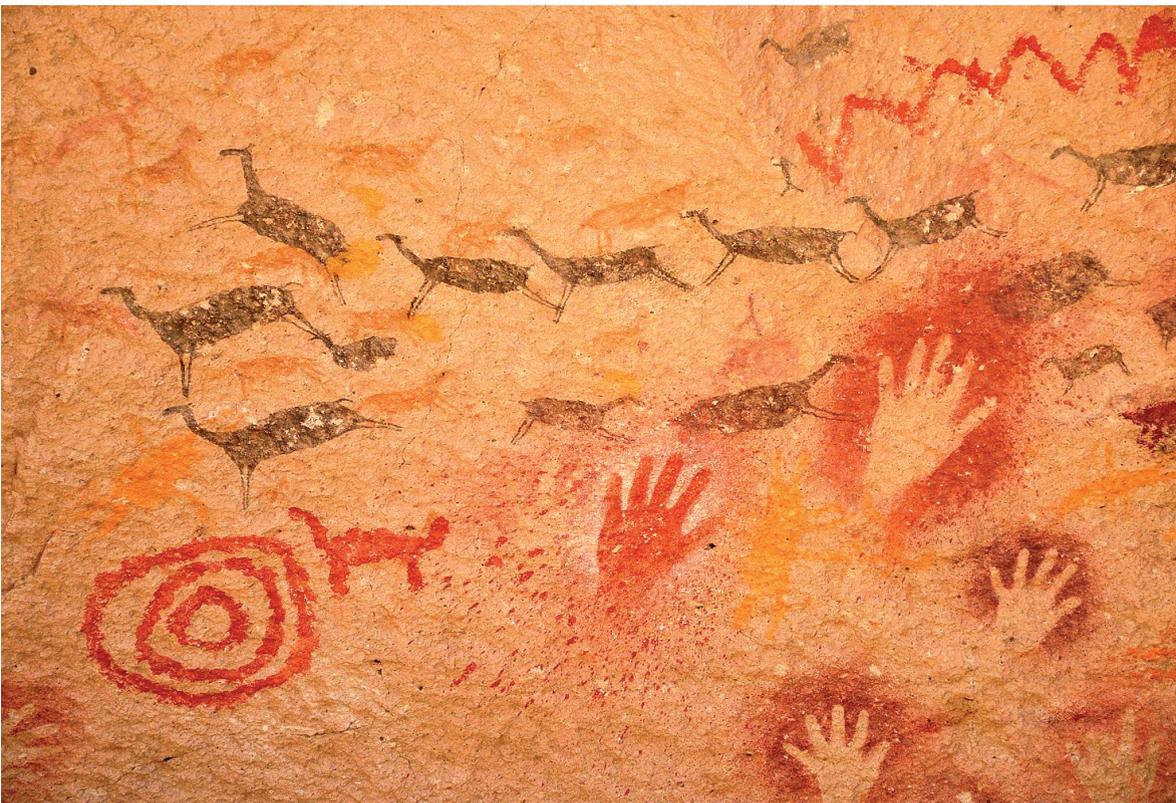
Sobre las escuelas. Paisajes movedizos, cartografías en construcción perpetua donde el “no saber” es potencia

Algunos aportes de Sara Paín y Donald Winnicott 207

Acerca de la diversidad en el terreno pedagógico. Somos a la vez singularidad y multiplicidad

Algunos aportes de Emilia Ferreiro 216

Bibliografía 223



La naturaleza toda, sin jerarquías ni dueños.
Imagen de *La cueva de los sueños olvidados*.
Película documental de Werner Herzog.

Prólogo

Daniel Korinfeld¹

Unas buenas preguntas

Como en otros territorios de saberes y prácticas, el amplio campo de la educación ha sido el destinatario, muchas veces el objetivo, el blanco de recetas, de fórmulas, que casi como “pociones mágicas” habrían de resolver los conflictos incesantes, complejos, en ocasiones, difíciles de sobrellevar que allí se presentan. Cada vez que nos llegan rutilantes novedades, “ofertas” amparadas en un presunto rigor científico con el envoltorio más o menos sutil de las grandes promesas, es importante recurrir a una antigua y valiosa herramienta con la que contamos muy a la mano y, por cierto, muy apreciada por lxs educadorxs, se trata de hacernos unas buenas preguntas.

Dicen quienes han investigado la misma conformación de los conocimientos pedagógicos que desde sus orígenes estos han abrevado en las fuentes de otras disciplinas que sucesivamente han brindado sus descubrimientos, sus investigaciones.

¹ Licenciado en Psicología. Magíster en Salud Mental Comunitaria. Psicoanalista. Junto a su actividad clínica con adolescentes y adultos se ha desempeñado en tareas de acompañamiento a instituciones educativas, equipos de salud mental y servicios locales de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes. Profesor invitado de posgrado en diversas universidades e instituciones de formación e investigación. Entre sus últimas publicaciones coordinó la trilogía sobre los oficios del lazo junto a Graciela Frigerio y Carmen Rodríguez (2017, 2018, 2019) y Cosas dichas y desdichas. A propósito de los oficios del lazo, coordinado junto a Graciela Frigerio (2021).

El campo de la medicina, la neurología y la psicología en los diferentes tiempos históricos y en sus variantes teóricas, han tenido y tienen un lugar relevante, con efectos diversos, con distinta suerte hay que decirlo. Abreviar, estudiar, reapropiar no es aplicar. Uno de los efectos del “aplicacionismo” de cualquier teoría, nos referimos a un modo de incorporar mecánica y acríticamente teorías y discursos producidos lejos de las prácticas de los oficientes, más allá de cierta fascinación en algunos casos, no suele aportar más que cierta desapropiación de los saberes que se producen al interior de ese mismo campo de prácticas.

Seguramente, esa diferencia entre aplicar y reelaborar el resultado de investigaciones, conocimientos, saberes y experiencias podría ser una primera pregunta fundamental. Pero la cuestión no termina allí, porque toda investigación, conocimiento, saber o experiencia se produce bajo ciertas condiciones, trae las marcas de cada época y su propio marco conceptual e ideológico. La producción de conocimientos, las teorías, las técnicas y metodologías que de ellas derivan no son neutrales, estar advertidos de las diferentes posiciones, informarnos de los argumentos y contenidos en disputa, de la fundamentación de los desacuerdos nos obligan a no precipitarnos acríticamente a toda presunta buena nueva, por más seductora que nos resulte la propuesta.

En esa dirección, pensándolo así, este libro no trae buenas noticias, tampoco se trata de algo que cualquier humano que transite algunos años por la vida no se haya dado cuenta. Nuestra autora abre uno de los capítulos con un epígrafe de Gilles Deleuze, “No hay método, no hay receta, solo una larga preparación”, interminable podríamos agregar sin temor a equivocarnos, pero ¿quién querría hacerse cargo de esa noticia?

Si nos habían encantado con el brillante señuelo de que cada quien era libre de vender o no su fuerza de trabajo, escamoteando la letra chica de esa promesa tan libertaria, en estos tiempos nos encandilan con que nuestro éxito depende exclusivamente y solamente de nuestras automotivaciones, autopercepciones y deseos y un profuso ritmo de acciones continuas, permanentes, intensas, un 24/7, *full life* y todas aquellas expresiones que exigen una *performance* hiperactiva que requieren

de una autorregulación constante de esos mismos excesos. Estar dentro o fuera de ciertos sistemas, ser engranaje o resto, no es igual, aunque el señuelo siempre hace su trabajo. Desmarcarse del mismo, aun enredados en sus hilos, es un desafío de estos tiempos, también para lxs educadorxs.

La educación emocional, articulada a la psicología positiva y a cierta neurociencia, juega a enfrentar la cuantificación de la vida y se ofrece como una suerte de antídoto ante la desafectivización e insensibilización contemporánea invitando a unos programas para la gestión de las emociones con la vana ilusión de educarlas, propuesta que suele tener una muy buena receptividad y aceptación en diferentes ámbitos institucionales. Algo absolutamente comprensible debido al nivel de complejidad que hoy tienen las tareas de educar, cuidar, acompañar y las situaciones difíciles y extremas, que muchas veces lxs oficianes del lazo deben sostener. Presentada como resolución de la disociación entre lo racional, lo instrumental y lo sensible, ambiciona reponer una emocionalidad perdida, con un lenguaje sencillo, sintético, propenso a consignas y pistas que den con la solución de diferentes problemas individuales para un estar en común adaptado y armónico. Un estilo que sintoniza con los tiempos, ritmos y claves de la comunicación en redes digitales, que despierta entusiasmos y adhesiones.

¿Quién podría oponerse a pensar los mejores modos de integrar la dimensión de los afectos y emociones, la sensibilidad, el cuerpo en las prácticas de enseñar y de aprender? Se ha criticado con razón la matriz positivista de la escuela, la dimensión “fordista” que fue tan bien retratada en las imágenes de *The Wall*, aquel viejo film de Pink Floyd, la objetalización de y en algunas de sus prácticas. Si además la herramienta incluye un *kit* que se presenta simple y atractivo, la oferta es ciertamente seductora, la promesa comienza a hacer su trabajo, sobre un fondo en el que sobran motivos para ese anhelo: un malestar sobregregado que se intensifica.

Sin embargo, en la mayoría de sus versiones, la educación emocional sostiene una moralización de la vida afectiva, un amable “deber ser”, una perspectiva rígida, esquemática,

individual e individualizante que apunta a cancelar las tensiones, las ambigüedades, las contradicciones, las ambivalencias, los vaivenes propios de la vida afectiva solicitando un formato de autorregulación como ideal universal, propiciando una “subjetividad autocontrolada”, paradójicamente una desafectivización, subjetividad robotizada. Como una suerte de formateo subjetivo que, la mayoría de las veces no ha de cumplir sus objetivos de regular los clarososcuros, los grises, las múltiples tonalidades de los estados afectivos que caracterizan lo subjetivo; no es inocuo y ha de dejar su estela de efectos, sus consecuencias. Sin duda, registrar afectos y modos de tramitar emociones se le hace particularmente necesario a algún/a niñx o adolescente en algún momento de su vida y no ha de ser clasificando, tipificando emociones en positivas y negativas, correctas o incorrectas –algo que está más cerca del adiestramiento que de una formación– sino en la proximidad, con las palabras, los gestos, los silencios, es decir, los cuidados, el tiempo, los límites de unos otros (referentes afectivos, familias, educadorxs, pares) que se encuentren disponibles para acompañarlx en su aventura vital, atravesando los avatares más o menos difíciles que viene sobrellevando o ha de atravesar.

Como pronto habrán de constatar, el libro de Ana Kurtzbart traza con preguntas un recorrido crítico sobre asuntos que importan más allá y más acá de la pedagogía. En esa dirección convoca a las repreguntas, en primera persona: a repreguntarnos. Tiene una particularidad y es que el mismo texto está constituido por algunas de las repreguntas que ella misma atravesó –sí, las preguntas hay que atravesarlas y nos atraviesan muchas veces...– Ana testimonia en primera persona sobre aspectos y dimensiones en los que no había reparado en su primera aproximación al sintagma “educación emocional”. El libro es un tiempo segundo, una demora, una detención que le permite abrir pliegues, profundizar en autores diversos y andamiajes teóricos heterogéneos en sus respectivos campos de saberes, pero reunidos por una ética común. Todo ello la conduce a cambiar su punto de vista, estas páginas que van a leer es el testimonio de ese giro, fundamenta esa torsión y se convierte en una contribución para

que el debate continúe, que persista el problema de pensar las emociones en el terreno de la formación sin pretender saldarlo o cancelarlo con fórmulas rápidas, con propuestas que, ocultas con las máscaras de la simplicidad, la amabilidad y la sencillez son profundamente dogmáticas.

Su estrategia es poner a disposición del/la lector un conjunto diverso de fuentes que hablan a su manera de temas y problemas que más o menos directamente se vinculan con los afectos y las emociones. Cada cual, a su modo, es decir, desde sus disciplinas o su campo de saber, desde sus investigaciones, sus experiencias, en su estilo respetan la complejidad del asunto, pero dan lugar a cierta dimensión enigmática que sin duda debe mantener todo lo que hace a la subjetividad y a la vida con otrxs. Dimensión enigmática que no elimina ningún hacer ni pensar, por el contrario, potencia modos diversos que respetan la complejidad de lo real, respeto que llega al/la lector/a a quien no se le allana el camino con fórmulas empaquetadas para ser consumidas y digeridas, se lx invita a leer a configurar su lectura del problema. Una mirada polifacética y crítica requiere un despliegue de referencias, una serie de autorxs, un recorrido por narraciones que permitan a lxs adultxs, a lxs educadorxs hacerse unas muy buenas preguntas que la transmisión entre generaciones necesita.